

ciones literarias inéditas, en prosa ó verso, ora sean sencillas saluciones, ora dedicatorias, inscripciones ó pensamientos, en castellano ó latin, que tengan por objeto felicitar al Santo Padre con ocasion de su jubileo sacerdotal.

2.ª Las asociaciones religiosas, los colegios y las escuelas podrán remitir una sola composicion suscrita por el presidente, director, profesores, asociados y alumnos, acompañando, si fuere posible, los retratos en grupo que, en tal caso podrán exceder del tamaño ordinario.

3.ª Se recomienda que las composiciones sean escritas por los mismos autores y en todo caso suscritas por ellos.

4.ª Se recomienda igualmente que el tamaño del papel en que sean escritas las composiciones, tengan la medida del llamado comunmente *ministro*; que se escriba por solo una cara, dejando en blanco la vuelta, y se procure dejar márgenes de cuatro centímetros á uno y otro lado de lo escrito, para facilitar la encuadernacion.

5.ª Las composiciones con los retratos serán remitidas por el conducto que se crea más á propósito, para que no se maltraten los pliegos, al Secretario de la Sagrada Mitra de Puebla, en todo el mes de Agosto, por prórroga que se ha hecho últimamente.

6.ª Las saluciones, dedicatorias, inscripciones ó pensamientos, aunque sean muy breves y expresados en una sola frase, ocuparán cada una el centro de una hoja.

Consagracion Episcopal

El 19 del pasado tuvo lugar en México, en la Profesa, la solemne consagracion del tercer Obispo de Veracruz, I. S. Lic. D. Ignacio Suarez Peredo, habiendo sido sus consagrantes el I. S. Arzobispo de México y los I. I. SS. Obispos de Puebla y Tulancingo.

Por ser el nuevo consagrado hermano del primer Obispo de la misma localidad, tomamos de un periodico los rasgos biograficos siguientes del primero. El I. Sr. D. Francisco Peredo era un Santo. Un dia fué un zapatero de Jalapa á buscar-

lo, era la media noche, y había una tempestad terrible, llovía á cántaros, El zapatero le pidió perdon de molestarlo; pero le dijo que su Padre moribundo quería confesarse con él. El Obispo salió de su casa, y á pié, cayendo y levantando en el lodo, llegó á un arrabal, confesó al moribundo y al volver á su casa se rompió una pierna.

Una partida de guerrilleros le salió al encuentro una vez, lo detuvo, lo apeó y le dijo el jefe que iba á fusilarlo. El jefe era un hombre temible. El Obispo se colocó en donde le mandó se pusiera para ser fusilado, y en seguida dijo á todos: "Hijos míos, os perdono y os bendigo como vuestro Obispo." Los guerrilleros cayeron de rodillas, le pidieron perdon y lo escoltaron.

En otra ocasion llegó al Obispado un padre de familia á quien iban á embarcar por una deuda, que su pobreza no le permitía pagar. El Obispo al ver aquella miseria se despojó de lo poco que tenía para pagar al acreedor de aquel desgraciado.

Era tan bondadoso, que en una ocasion que recibió varias quejas contra un clérigo, lo llamó, lo reprendió y en seguida le dijo: "Hermano, vamos á hacer penitencia." Se pusieron á orar de rodillas. A las cinco horas el clérigo casi se desmayaba, y el Obispo seguía rezando fervorosamente, en una especie de éxtasis ó arrobamiento. El clérigo ya no podía más, y humildemente pidió al Obispo le dejara levantar. "Levantaos, hermano, é idos con la paz del Señor. Yo sigo orando por vos," le contestó y permaneció de rodillas hasta la noche.

Había mucho vómito en Veracruz, y él fué de Jalapa para allá á visitar á sus diocesanos. "Señor, le decían todos, no vaya su Ilustrísima, allí todos se mueren del vómito."—"Pues debo ir á donde otros padecen y se mueren," y fué y visitó los hospitales y socorrió á los enfermos y consoló á los afligidos.

Tal era el santo Obispo de Veracruz, D. Francisco Suárez Peredo, muerto en Roma durante el último Concilio Vaticano.

DE DOCUMENTOS ECLESIASTICOS.

IMP. DE N. PARGA.

RESP., TOMAS GONZALEZ.

TOM. V. GUADALAJARA, JULIO 22 DE 1887.

NUM. 38.

SECCION I.

BREVE DE S. SANTIDAD

AL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LOUVAINA.

Curo hijo, salud y bendicion apostólica.

Al confiaros los obispos belgas la rectoría de la Universidad de Lovaina os han dado muy honroso testimonio de su estimacion: á vos toca ahora corresponder dignamente sus esperanzas, y no solamente las suyas sino tambien las Nuestras, porque tambien Nos confiamos en vuestra prudencia y altos méritos. Sin duda alguna, fué de parte vuestra acto piadoso y discreto en los momentos de entrar á ejercer vuestras nuevas funciones, no omitir ante todas cosas el echar una ojeada respetuosa hácia el Romano Pontífice para poner en cierta manera bajo sus auspicios el éxito de vuestra administracion rectoral. Con esto tratateis de afirmar en voz alta que nada estimais tanto como tener constantemente las doctrinas de la Sede Apostólica como reglas de vuestros juicios y de vuestros actos, tanto respecto de vos mismo cuanto de aquellos de quienes sois jefe. Nos teniamos ya perfecta conviccion de que tal era vuestra resolucion, y no obstante Nos hemos recibido con vuestra carta nuevas seguridades de lo mismo, y tanto más cuanto que en asunto de semejante

magnitud, Nos poneis en aptitud de comprobar la unidad de miras que reina entre vos y los hombres distinguidos que ejercen el cargo de enseñar en vuestra Universidad.

Así, mientras perseveráreis en estas mismas disposiciones, y esperamos que perseverareis en ellas, con la gracia de Dios, aumentareis maravillosamente el glorioso patrimonio que os legaron vuestros predecesores y vuestro país; la Iglesia, por su parte, pondrá grandes esperanzas en la Universidad de Lovaina. Sin embargo, obtendreis los mayores resultados, desde el punto de vista de vuestra honra en los diversos dominios de la cultura intelectual, tomando por guía al Doctor Angélico. Por otra parte, y vos mismo lo confirmareis, pues que el estudio de la filosofía tomística es objeto de una aplicacion activa de parte de vuestros doctores y discípulos, es necesario aprovechar esta coyuntura y no descuidar nada para hacer que este celo produzca frutos más numerosos é importantes.

Con esta intencion, Nos alimentamos ciertos proyectos que en su oportunidad indicamos á nuestro caro hijo D. Mercier, profesor de filosofía tomística, y de los cuales fácilmente podreis apreciar su oportunidad ante los tiempos actuales, y su utilidad con respecto al progreso de los estudios. Entre tanto, Nos pedimos á Dios nos conceda sus favores para vos, caro hijo, para los profesores y estudiantes de vuestra Universidad, y como presagio de los dones celestiales y en prenda

escritos recientemente publicados, que circulan ideas poco exactas acerca de la coronación de las imágenes. Séanos por tanto, permitido citar algunas frases por Nos pronunciadas con motivo de la coronación de la Virgen de la Esperanza, el año próximo pasado.

“Las coronas se conferían aun por inferiores á los personajes más ilustres y poderosos y se daban muchas veces en señal de reconocimiento y admiración. ¿Qué mucho que el pueblo, no contento con ponerlas en las sienas de generales y de reyes, de almirantes y emperadores, quisiera depositar estas prendas de veneración y de gratitud á los pies de la misma Divinidad? Ofuscadas las primitivas tradiciones en la mayor parte de los pueblos de la tierra, acostumbraron los gentiles ponerlas en las cabezas y en los altares de los que en su ceguera reputaban como dioses. Iluminadas las naciones por el cristianismo, desde los primeros siglos de la Iglesia se empezó á adornar con coronas ricas las Imágenes de la Virgen y de Jesús, de los santos y santas á cuya intercesión y patrocinio debían las ciudades y los territorios algún favor especial. Largo sería trazaros la historia, no digo de todas las coronaciones, pero aun de las más insignes. Básteme entresacar de los anales eclesiásticos tres de las más notables y que más os puedan edificar.

Hay en Roma un lugar, que segun Tito Livio se llamó los *Prados flaminius*, en cuyo centro se elevó en otro tiempo un templo consagrado á Apolo, que hizo que todo aquel barrio se denominase Apolinar. El Sumo Pontífice Adriano I, queriendo con el santuario de un mártir de Cristo de idéntico nombre borrar la memoria de la falsa divinidad, construyó allí una Iglesia en honor del Obispo de Ravena, San Apolinar, que aun hoy día se eleva majestuosa y varias veces restaurada. Bajo su pórtico, en el siglo XV, hizo devoto Cardenal pintar hermosa imagen de la Virgen Santísima, que, con el niño en brazos y San Pedro y San Pablo á los lados se ofrecen todavía á la veneración de los fieles. Pero ¡ay! pocos años despues que la

trazara el hábil pintor, las indisciplinadas fuerzas del Rey Carlos Octavo de Francia, al pasar á la conquista de Nápoles, improvisaron en cuartel aquel sagrado pórtico. Para librar la santa imagen de las irreverencias de la soldadesca fué preciso cubrirla con cal, y así permaneció casi dos siglos, al grado que hasta la memoria perdióse de su existencia.

Era el 13 de Febrero de 1647; reinaba Inocencio X, y á lo que parece el pueblo del barrio de San Apolinar había degenerado de las piadosas costumbres de sus mayores. Hé aquí que de repente se oscurece el cielo y se desata una tempestad horrible de truenos y rayos, que empieza por destruir á uno de los más escandalosos de aquella region, y amenaza consumir á todos los habitantes. En tan grave conflicto acógense aquellos creyentes á la protección de la Virgen sacrosanta, y guarecidos bajo el pórtico de San Apolinar alzan las manos al cielo implorando la divina misericordia. Espontáneamente se desprende la cal que por dos centurias había cubierto la imagen, y al mostrar María Santísima su rostro risueño, disípanse tambien las nubes, y lanza el sol sus últimos rayos. Esta gracia no es más que el primer anillo de una larga cadena de favores espirituales y temporales, y seis años despues la augusta Madre y el divino Niño, son ceñidos con áureas coronas.

Llegó el año de 1837. La terrible peste del Ganges había desolado gran parte del mundo, y una de las regiones predilectas para sus fúnebres paseos había sido y era la Italia. Donde no alcanzaba el poder humano llegaron los efectos de la clemencia divina. El Pontífice, y el clero, y el pueblo, acudieron á implorar el auxilio de la Virgen sacrosanta, recordándole su milagro de las *Nieves*, y venerando la sagrada imagen que impera soberana en la insigne Basílica de Santa María, no sin justicia llamada la *moyor*. No dejó la misericordiosa Emperatriz de los cielos que sus fieles le rogaran en vano; y tales fueron y tan señalados sus favores, que el Sumo Pontífice Gregorio XVI determinó darle pública muestra de gratitud,

Ya Clemente VIII había coronado la milagrosa effigie; ya otros sucesores del mismo en el sítio de San Pedro habían sustituido la diadema con otras nuevas, y repetido las augustas ceremonias de la coronación. Las vicisitudes de aquellos siglos aciagos habían hecho que una tras otra fuesen robadas las coronas, y las que entonces ceñían la Virgen Madre y su Hijo divino, eran indignas no solo de su celeste grandeza, sino aún de la majestad del Templo en que se venera y de la gloria de la Ciudad Eterna.

No así la que el Pontífice Gregorio quiso donar, el día precisamente en que fué coronada en los cielos por la Trinidad Beatísima, á la que se había mostrado de veras salud de los enfermos, consoladora de los afligidos y libertadora de su pueblo.

¡Qué trono se le erigió á la augusta Imagen! ¡Qué cortejo imponente formaba el clero de la Ciudad por excelencia, presidido por el majestuoso Colegio de Cardenales y llevando á su cabeza al soberano Pontífice ceñido con la triple corona! Momento solemne fué aquel en que el anciano Vicario de Jesucristo, subiendo con trémulo paso la adornada escalera, puso sobre el Niño Dios y su purísima Madre las riquísimas coronas, emblema de su gratitud y de la de todo el pueblo Romano. Con más razon que el Senado al entregar á Augusto la cívica corona de que artes os hablé, pudo haber dicho á la Santa Madre de Dios, *ob servatos civis*.

Más sublimes todavía fueron sus palabras. Así como en la tierra se coronan nuestras manos, así las de tu Hijo, divino merced á Ti, con gloria y honor nos coronen un día en el reino de los cielos. *Sicuti per manus nostras coronaris in terris, ita te per Te á Jesu Christo Filio Tuo gloria et honore coronari mereamur in coelis.*

A principios del siglo, otra Imagen, no de la capital del mundo, sino de apartado santuario en las orillas del Mediterráneo, había hecho tambien al Supremo Jerarca bajar de su trono para ir á coronarla. No habreis olvidado de cierto las grandes desgracias del glorioso Pontífice Pio VII,

su largo cautiverio, las persecuciones de que fué víctima bajo Napoleon. Largos meses pasó en la ciudad de Savona y allí le suministró grandes consuelos la piadosísima Madre de los Mártires, que bajo el nombre de Madre de la Misericordia se venera en un santuario á cinco leguas de la ciudad, y cuya imagen bellamente esculpida en blanquísimo mármol, atrae las miradas del viajero y excita la devoción del peregrino.

Restituida la paz á la Iglesia y el trono á su Pontífice, quiso Pio VII, en reconocimiento de pasados favores, ir en persona á coronar la marmórea escultura. Esta vez no fué diadema de su pontificado tesoro la que sirvió para la solemne ceremonia, sino una enviada por el Cabildo de la Basílica Vaticana. Hubo en el siglo XVII un ilustre caballero, de la nobilísima familia Sforza llamado Alejandro.

En su feudo de Borgonovo hizo grandes é insignes fundaciones piadosas, y se distinguió sobre todo por su singular devoción á la Madre de Dios, á muchas de cuyas imágenes donó coronas mientras vivió. Queriendo perpetuar esta piadosa costumbre al hacer en Parma su testamento en 1636, dejó al Cabildo Vaticano nada ménos que setenta y una fincas rústicas, para que con sus productos se regalara coronas á las más insignes imágenes de la Cristiandad. Muchas son ya las que aquel Cabildo, fidelísimo ejecutor de las voluntades del devoto Alejandro, ha coronado solemnemente en los siglos que han trascurrido.

Añadiremos que en los últimos años habiéndose aumentado la devoción á María Santísima en proporción á las persecuciones que sufre la Iglesia, muchas han sido las imágenes coronadas. Solo en Francia han recibido este homenaje: Nuestra Señora de Chartres en 1855; Nuestra Señora de Marceille, cerca de Limoux en 1862; Nuestra Señora la Mayor de Poitiers en 1863; Nuestra Señora del Sagrado Corazon en Issoudun, en 1869; Nuestra Señora de la Piedad en la diócesis de Poitiers, en 1873; Nuestra Señora de Lourdes, en 1876; y otras que sería lar-

de Nuestra paternal benevolencia, os concedemos muy afectuosamente en el Señor Nuestra bendición apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 28 de Abril de 1887, año X de Nuestro Pontificado.

LEON P. P. XIII.

Otro Breve de la misma procedencia

A MONSEÑOR HULST.

Caro hijo,

Salud y bendición Apostólica.
Nos supimos por boca de nuestro venerable Hermano el Arzobispo de Paris, que la resolución tomada en el segundo Congreso de Rouen, relativa á convocar en Paris de todas las comarcas del globo á los católicos más distinguidos por su saber é inteligencia, estaba en visperas de realizarse, merced á vuestros desvelos. Han llegado también á Nuestro conocimiento los motivos que os inspiraron ese designio así como el modo adoptado para realizarlo, pues la carta que Nos escribisteis desenvuelve por completo vuestro plan. Vuestra empresa es por sí misma loable y os honra; puede también ser fecunda en felices resultados, tanto por el honor bien entendido de las ciencias, cuanto por la defensa de la fe católica. En efecto, vuestro proyecto, según lo declarais vos mismo, consiste en procurar entre vosotros un cambio mútuo de ideas y poner en comun vuestros recursos intelectuales para que la Iglesia y la filosofía cristiana se aprovechen de los variados frutos de vuestros conocimientos y muy particularmente de los que producen el estudio de la naturaleza y la exploración de lo pasado.

Semejante designio es al presente más oportuno que en ningún otro tiempo. En efecto, los corifeos del Racionalismo y del Naturalismo, vencidos por los argumentos de la metafísica, han preferido descender al teatro de las cosas sensibles, y así, se les ve muy á menudo crear ar-

bitrariamente lo que tratan de hacer pasar por leyes de la historia, dar por seguras hipótesis dudosas y por bien averiguadas las que solo son embusteras invenciones; mas su principal esfuerzo consiste en atacar al Divino Obrero del mundo, al Autor de la Naturaleza, y exigen á la misma Naturaleza que deponga en contra de El; diríase que á pesar de las resistencias que ella les presenta, la solicitan para que consume esta traición.

La Iglesia no ha carecido jamás de valientes defensores que combatan con las mismas armas de sus adversarios y los sigan á su propio terreno; pero sin embargo, hasta ahora eran más bien que un ejército, aislados combatientes. Vosotros, por el contrario, unís y organizais vuestros esfuerzos, y sosteniéndolos, os sostenéis los unos por los otros en las investigaciones de la filosofía cristiana y en la defensa de los sagrados tesoros, cuyo depósito nos ha confiado Dios, pudiendo así fácilmente dar á vuestra acción mayor extensión y eficacia.

Solo que el método que debe seguirse y la mesura que debe guardarse, tiene aquí capital importancia. Las cosas divinas en particular, son muy elevadas y muy santas para que puedan ser tratadas como conviene en un congreso, y por otra parte, muchos de vosotros carecen para ello de la autoridad que solo confieren las sagradas órdenes. Por tanto, aun en cuestiones que tengan alguna conexión con la teología propiamente dicha, conserve cada uno su papel de físico, historiador, matemático ó crítico, sin usurpar jamás el papel propio del teólogo. Nos juzgamos que vuestra actividad debe mantenerse encerrada muy exactamente en los límites que encontramos trazados con mucha oportunidad en vuestra carta, caro Hijo, sin dejar por esto de considerar como un deber el cuidado de hacer de todos vuestros conocimientos otras tantas armas ofrecidas á la teología para que se defiendan, lo cual no es otra cosa que rendir á la verdad el debido testimonio.

Si seguís este camino, la Bondad Divina concederá á vuestros comunes trabajos

los resultados que Nos deseamos, y una vez más quedará demostrado que todos y cada uno de los objetos propuestos por Dios á la creencia y á las esperanzas de la humanidad, reciben nueva confirmación de las verdades descubiertas por la razón humana, y que no solamente no existe desacuerdo alguno entre ambos órdenes de conocimientos, sino que debe reinar y reina en efecto plena y perfecta armonía entre ellos. En verdad, no se puede poner en duda lo que la misma filosofía pagana llegó á reconocer en ciertos dias, es á saber, que para cantar la bondad de Dios, su poder y sabiduría, el mundo entero presta sus voces y une sus conciertos.

En prenda de los dones celestiales y testimonio de nuestra paternal benevolencia, Nos concedemos con amor la bendición apostólica, á vos, caro Hijo, y á los hombres distinguidos que unen sus esfuerzos á los vuestros en la obra de que acabamos de hablar.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 20 de Mayo de 1887, año X de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

S. Congregación del Indice.

Por decretos especiales de esta Congregación, fechas 15 de Setiembre, 14 y 31 de Diciembre de 1886, quedan prohibidas las tres obras siguientes:

Casus moralis. Edición de Pisa.—1886.—Tip. Mariotti.

Le Syllabus sans parti pris. Edición de Paris.—1885.—Un vol. en 16°, págs. XIII.—365.

L'Encyclique Immortale Dei, le Syllabus et la Société moderne. Edición de Tours, 1886.—Un vol. en 12°, págs. LVI, 365, Aut. duorum operum Bossebocuf, qui laudabiliter se subiecit et easdem reprobavit.

Itaque, nemo cujuscumque gradus et conditionis praedicta opera damnata atque proscripta, quocumque loco et quocumque idioma, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sed

locorum Ordinariis, aut haereticæ pravitatis Inquisitoribus ea tradere teneatur sub poenis in Indice librorum vetitorum indictis.

SECCION III.—Variedades.

EDICTO

DEL I. SR. OBISPO DE SAN LUIS POTOSI
SOBRE LA CORONACION

DE NUESTRA SRA. DE GUADALUPE.

A nuestro Venerable Cabildo, al clero y al pueblo de nuestra Diócesis, Salud y Bendición.

Venerables Hermanos é Hijos Nuestros:

Os enviamos un Documento que ya conocéis por los periódicos: la pastoral de los tres Venerables Arzobispos de Nuestra República sobre la próxima coronación de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe. La piedad de muchos de vosotros ha hecho que, previniendo nuestra excitativa, se hayan empezado á enviar y á recojer donativos, algunos de los cuales están ya en nuestro poder. Os felicitamos á vosotros y nos felicitamos á Nos mismo por esta religiosa premura. Hallandoos tan bien dispuestos, Nuestro deber hoy día se reduce tan solo á excitáros á que sigais depositando vuestras ofrendas en manos de vuestros párrocos, para que estos las envíen á Nos ó á Nuestro Vicario General. Aunque anunciada la coronación para el 31 de Diciembre, es probable que se difiera algunas semanas: no debe, pues, disminuir vuestra generosidad, aunque el fin del año se acerque. En todo caso, los gastos que la ceremonia y sus preparativos requieren, son tan cuantiosos, que serán bien venidos estos dones aunque lleguen despues de la solemne fiesta. Servirán aún entónces, ya para cubrir cuentas atrasadas, ya para las mejoras que en la Colegiata de Guadalupe ha empezado el Illmo. Sr Arzobispo de México.

Nos ha parecido descubrir en algunos